

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE  
LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

---

EL ECUMENISMO EN  
TIEMPOS DE PANDEMIA.  
DE LA CRISIS A LA  
OPORTUNIDAD

UN DOCUMENTO DE TRABAJO

SÍNTESIS DE LAS RESPUESTAS DE LAS  
CONFERENCIAS EPISCOPALES Y LOS SÍNODOS DE  
LA IGLESIAS ORIENTALES CATÓLICAS A LA  
ENCUESTA DE 2021 DEL PCPUC SOBRE EL  
CORONAVIRUS

2022

# CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	1
1. UNA “BENDICIÓN INESPERADA” .....	6
1.1. Ser una familia .....	6
Una nueva conciencia .....	6
Una oportunidad para el conocimiento mutuo .....	7
Inspiración mutua.....	9
El caso de los evangélicos y pentecostales .....	10
Una distinción necesaria .....	11
1.2. Nuevas oportunidades: orando, trabajando y reflexionando juntos .....	11
“De la crisis a la oportunidad” .....	11
Orar juntos .....	12
Nueva solidaridad entre la Iglesias.....	15
Declaraciones conjuntas .....	16
Defensa de la causa.....	17
Diaconía conjunta.....	18
Iniciativas pastorales conjuntas .....	19
Promover la responsabilidad cívica.....	20
Reflexión común.....	20
Una distinción necesaria .....	21
1.3. El ecumenismo en la era digital .....	22
Nuevos contactos ecuménicos .....	23
Una creciente participación en las iniciativas ecuménicas .....	23
Una oportunidad para llegar a un conocimiento más profundo de otros cristianos .....	24
Una mayor sensibilidad ecuménica .....	25
¿Son imprescindibles los encuentros presenciales para el ecumenismo?.....	25
Una distinción necesaria .....	26

<b>2. DIFERENCIAS PUESTAS DE MANIFIESTO POR LA PANDEMIA</b> .....	27
<b>2.1. Divergencias teológicas y litúrgicas destacadas</b> .....	27
Diversas concepciones del espacio sagrado.....	27
Diferentes conceptos y celebración de los sacramentos .....	28
<b>2.2. Una comprensión diferente de la pandemia</b> .....	29
<b>2.3. Diferentes actitudes hacia las restricciones de salud pública</b> .....	30
La aplicación de las restricciones oficiales .....	30
¿Son necesarias las reuniones presenciales? .....	31
Igualdad de derechos de las Iglesias .....	31
Algunas distinciones importantes .....	32
Una realidad transversal .....	32
<b>3. RETOS Y PREGUNTAS COMUNES PARA EL FUTURO</b> .....	34
La necesidad de una reflexión común.....	34
<b>3.1. Cuestiones ecuménicas</b> .....	34
Un nuevo desafío espiritual .....	34
Una nueva forma de ser Iglesia .....	36
Una nueva forma de participar en el culto .....	37
Un nuevo Areópago.....	39
<b>3.2. Preguntas al ecumenismo: ¿un ecumenismo digital?</b> ..	40
Nuevos medios de comunicación.....	41
Nuevas formas de comunión ecuménica .....	41
Nuevos actores ecuménicos .....	42

## CONCLUSIÓN

Promover la comunión en un contexto de distanciamiento social.....	43
--	----

## APÉNDICE

Conferencias Episcopales y Sínods de las Iglesia orientales católicas que han respondido a la encuesta .....	47
--	----

## INTRODUCCIÓN

1. El movimiento ecuménico moderno siempre ha estado estrechamente vinculado a la evolución política, social y cultural. En efecto, los procesos de colonización y descolonización plantearon cuestiones misioneras que estaban a la raíz misma del ecumenismo; la caída de los imperios ruso y otomano, y las migraciones subsiguientes, dieron lugar a nuevos contactos entre los cristianos orientales y occidentales; la Primera y la Segunda Guerra Mundial impulsaron a los cristianos a enfrentarse juntos a los desafíos globales; y, más recientemente, el mapa cambiante de la cristiandad tras la caída de la Cortina de Hierro y la aparición del Sur Global también han exigido nuevos desarrollos ecuménicos.

2. Sin duda, la pandemia del coronavirus, con sus trágicas consecuencias mundiales en los ámbitos político, económico, social, cultural y religioso, y en general su efecto sobre toda la actividad humana, será uno de los acontecimientos históricos que marcarán el camino ecuménico. Los cristianos de todas las tradiciones se vieron obligados a tomar medidas sin precedentes que afectaron profundamente su vida de fe y sus relaciones, tales como el cierre de los templos y la cancelación de las liturgias presenciales, incluso para la Pascua y hasta los funerales. Sin embargo, la pandemia ha sido también una oportunidad para redescubrir algunas dimensiones esenciales de la fe cristiana, como la centralidad de la Palabra de Dios, la dimensión comunitaria de la fe y la “Iglesia doméstica”. La crisis ha planteado preguntas desafiantes para todos los cristianos como por ejemplo: ¿Cuál es la correcta comprensión cristiana de la pandemia? ¿Cómo se pueden celebrar la liturgia y los sacramentos respetando el distanciamiento social? ¿Cómo se puede proclamar y escuchar el Evangelio en el aislamiento? ¿Cómo puede la Iglesia seguir prestando atención pastoral a los necesitados? ¿Cómo se puede salvaguardar la libertad

religiosa en el marco de las medidas restrictivas de salud pública? ¿Cómo se puede mantener la fraternidad ecuménica?

3. La crisis será un punto de inflexión en la historia de la humanidad no sólo por los efectos de la pandemia, sino porque ha acelerado la aparición de la “era digital”. El proceso global de digitalización también ha afectado claramente al movimiento ecuménico, que se vio desafiado y transformado por la aparición de nuevas formas de comunicación y comunión. Este proceso planteó cuestiones eclesiológicas, entre las cuales: ¿Cómo afectan las nuevas formas de comunicación a la comunión eclesial? ¿Qué significan para la vida eclesial las nuevas formas de koinonía que se experimentan al interno y entre las Iglesias? ¿Cuál es el significado de la comunión “virtual” en la búsqueda de la unidad “real” plenamente visible?

4. Las actividades del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos también se vieron profundamente afectadas por la pandemia: se cancelaron visitas y viajes; se suspendieron algunos diálogos internacionales; y la mayoría de sus reuniones y las de sus interlocutores de diálogo se pospusieron o se realizaron a través de internet. Sin embargo, algunos diálogos descubrieron nuevas formas de trabajo, reuniéndose con más frecuencia, a veces en grupos de redacción o planeación más pequeños; algunos documentos incluso se finalizaron y aprobaron en línea; y se experimentaron algunas nuevas iniciativas de ecumenismo espiritual en modalidad virtual.

5. Para reflexionar mejor sobre esta experiencia y las cuestiones mencionadas, el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos trató de indagar las experiencias y consideraciones locales. Como dijo el profesor Joseph Ratzinger en 1972 con motivo de una reunión de delegados ecuménicos organizada por el entonces

Secretariado para la Unidad de los Cristianos: “El ecumenismo local no es un mero órgano ejecutor del ecumenismo centralizado de alto nivel, sino una forma original de ecumenismo y un punto de partida independiente para las reflexiones teológicas” (PCPUC IS 20 [1972] 4). Estas palabras son especialmente significativas en un momento en que la Iglesia católica está inmersa en un proceso sinodal, que parte del contexto local.

6. El 19 de enero de 2021 se envió un cuestionario a los responsables ecuménicos de todas las Conferencias Episcopales y Sínodos de las Iglesias católicas orientales. La encuesta, titulada "Comprender la comunión eclesial en un tiempo de distanciamiento social", y disponible en cinco idiomas (inglés, francés, italiano, portugués y español), planteaba preguntas relativas a: 1. La reflexión local sobre las cuestiones teológicas y eclesiológicas planteadas por la pandemia; 2. Las nuevas oportunidades ofrecidas por la pandemia; 3. Las oportunidades de inspirarse en otras comuniones cristianas; 4. Los nuevos problemas o tensiones surgidos como resultado de las respuestas de las diferentes Iglesias a la pandemia; y 5. El impacto en el trabajo de las comisiones mixtas de diálogo.

7. De los 142 cuestionarios, el PCPUC recibió 88 respuestas, procedentes de todos los continentes: 39 de Europa, 16 de África, 14 de América, 13 de Asia, 4 de Oriente Medio y África del Norte, y 2 de Oceanía; de las cuales 6 fueron enviadas por Sínodos católicos orientales (caldeo, sirio-católico, siro-malabar, siro-malancar, greco-católico ucraniano y greco-católico eslovaco). Las fuentes utilizadas para estas respuestas varían: mientras que la mayoría de ellas eran una síntesis de la situación a nivel nacional y regional, algunas incluían los informes de diócesis individuales (como en el caso de Australia; Países Nórdicos; y la Conferencia Episcopal Latina de la India), y otras también se basaban en encuestas y estudios académicos (Irlanda y Escocia). Las

respuestas fueron, en general, amplias y sinceras, y manifestaron aprecio por la iniciativa. En un espíritu de sinodalidad, el proyecto ha sido una ocasión para reforzar la colaboración entre el PCPUC y los responsables ecuménicos de las Conferencias Episcopales. Preparado en colaboración con el Instituto de Estudios Ecuménicos de la Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino de Roma, este documento de trabajo ha sido redactado sobre la base de las respuestas y enviado a todos los Miembros y Consultores del PCPUC, que lo discutieron durante su Asamblea Plenaria del 10 de noviembre de 2021 y fue sometido a todas las Conferencias Episcopales. El PCPUC expresa su profunda gratitud a todos los que ofrecieron su valiosa contribución a esta iniciativa.

8. Este documento de trabajo ofrece una síntesis de las respuestas de los obispos a la encuesta del PCPUC sobre el impacto de la pandemia en el ecumenismo, proponiendo una perspectiva católica a nivel mundial. No pretende responder ni formular todas las cuestiones relacionadas, sino que quiere ser una primera contribución a la reflexión sobre la cuestión. Partiendo de la experiencia local de las Conferencias Episcopales, se hace eco de sus perspectivas y cita ampliamente sus informes en su forma original, y traduciéndolos en español. Aunque propone algunas consideraciones teológicas iniciales, su enfoque es ante todo pastoral. Ofrecido en primer lugar a las Conferencias Episcopales, pero también a los estudiosos del ecumenismo y a todos los que trabajan en el campo del ecumenismo, se publica con la esperanza de que también promueva una mayor reflexión y estimule el diálogo a todos los niveles con otros cristianos.

9. Este documento de trabajo consta de tres secciones. Una primera sección informa sobre las oportunidades que ofrece la pandemia para fortalecer y renovar las relaciones entre los cristianos. La segunda, por el contrario, se centra en el impacto negativo de la crisis del COVID-19 en el

ecumenismo. La última sección identifica las cuestiones ecuménicas que desafían a todos los cristianos, así como los retos específicos a los que se enfrenta el movimiento ecuménico durante la pandemia y en un mundo post-pandémico.

## 1. UNA “BENDICIÓN INESPERADA”

10. Aunque la pandemia ha impedido muchos contactos y proyectos ecuménicos, también ha sido una oportunidad para fortalecer y renovar las relaciones entre los cristianos, e incluso para crear nuevas formas de *koinonía* entre ellos. De hecho, como indican muchos informes, en diferentes regiones la pandemia resultó ser “una bendición inesperada” e incluso dio paso a “una nueva primavera ecuménica” (Malta), dando lugar a “lo que podría ser un cambio histórico en las relaciones inter-eclesiales a nivel nacional” (Irlanda). Esta síntesis esboza tres aspectos importantes en los que se observó una evolución positiva: una nueva conciencia de ser una sola familia; el lanzamiento de proyectos e iniciativas conjuntas; y la aparición del “ecumenismo digital”.

### 1.1. Ser una familia

#### *Una nueva conciencia*

11. Un primer resultado de la pandemia desde el punto de vista ecuménico es que, como expresa el informe de Eslovenia, citando al Papa Francisco: “Todos estamos, queriendo o sin querer, ‘en el mismo barco’”. La pandemia ha “servido irónicamente para aportar un nuevo sentido de unidad y propósito desatendido en las relaciones ecuménicas” (Escocia), y ha dado lugar a “un redescubrimiento de la importancia del diálogo y de la necesidad de navegar por crisis como éstas en cooperación” (Estados Unidos). De hecho, “el COVID-19 demostró que no sólo las personas, sino también las Iglesias y las Comunidades eclesiales son interdependientes”, como afirma el informe de Hungría, señalando que, durante la pandemia, la “red ecuménica se ha hecho mucho más tangible y perceptible”. En la misma línea, el informe de Costa de Marfil atestigua que “esta pandemia ha reforzado la comunión cristiana en la que la Conferencia Episcopal, a través de sus comisiones, ya estaba muy presente”.

12. Esta conciencia de ser una sola familia se arraiga en la experiencia de un destino compartido puesto de manifiesto por la pandemia. Este destino se ha leído a veces en términos de un exilio común, que puede ser también un lugar de revelación, como comenta el informe de Noruega: “[E]n una lectura basada en el relato bíblico, [...] la categoría de exilio parece muy adecuada. Estamos excluidos, en muchos sentidos, de nuestro hogar común, la Iglesia. Pero, ¿es el desierto en el que nos encontramos un lugar de revelación, de vocación?”.

13. La conciencia de ser una sola familia cristiana también estaba arraigada en la experiencia de una vulnerabilidad compartida. “La experiencia de una vulnerabilidad común y la interdependencia de conductas a nivel global [...] nos predispuso a un diálogo desde la fe” (Argentina). Los católicos de Zambia experimentaron que “los cristianos de otras comuniones son como nosotros [...], nos necesitamos unos a otros, [...] somos uno: juntos, podemos hacer más”. Esta experiencia de vulnerabilidad compartida se ha sentido especialmente en los países con un alto índice de familias interconfesionales. En cuanto a la solidaridad espiritual de dichas familias durante la pandemia, el informe de Bielorrusia pone una nota de confianza: “Esperemos que estos signos, que todavía son débiles, puedan revigorizar y hacer más maduro y fructífero el proceso ecuménico en nuestro contexto local”.

#### *Una oportunidad para el conocimiento mutuo*

14. El cierre se convirtió en una oportunidad para conocerse mejor. A pesar de la distanciamiento social, o tal vez gracias a ella, los cristianos se percibieron de forma renovada. “Más que nuevos contactos”, ha sido “una oportunidad para intensificar la fraternidad entre nosotros”, como afirma el informe de Perú. El hecho mismo de que varias actividades se realizaran en plataformas virtuales ofreció la posibilidad tanto de mirar a otras realidades cristianas como de ser sensibles a

la forma en que nos presentamos (véase más adelante 1.3). La crisis impulsó a los cristianos a estar más atentos unos a otros, como afirma el informe de Hungría: “La situación de COVID-19 reforzó el hábito de prestarnos atención recíprocamente”. En este sentido, la pandemia ha reforzado la “responsabilidad mutua” entre los cristianos ante los retos comunes. El informe de Escocia señala que “hay un fuerte sentido de colegialidad y de compartir soluciones a los problemas que van surgiendo”.

15. Se destaca una atención específica a la forma en que otros cristianos reaccionan ante la pandemia. En Hungría, “las iglesias y las comunidades eclesiales han estado constantemente pendientes de las medidas que toman las demás iglesias, y esto ha determinado también sus propias disposiciones”. Del mismo modo, el informe de Irlanda afirma: “Si otra denominación tomaba otra decisión [sobre una cuestión relacionada con la pandemia], lo sabíamos [...]; todos sabíamos lo que hacían los demás”. En Estonia, “hubo una cooperación y un intercambio de información y de impresiones mayor y más frecuente de lo habitual”. Del mismo modo, en la India, la pandemia “brindó la oportunidad de que los líderes y los responsables de la toma de decisiones escucharan más y fueran más receptivos”.

16. La pandemia favoreció un creciente interés no sólo por cómo reaccionaban otros cristianos ante la crisis, sino también por ellos mismos y sus comunidades. Se promovieron iniciativas para desarrollar el conocimiento mutuo, como las “Visitas Virtuales entre Iglesias cristianas para promover la Unidad” en México; o los “paseos ecuménicos” [*ökumenische Spaziergängen*] en Alemania. Como se observa en el informe de Hungría, la pandemia “brindó una mayor oportunidad para que las iglesias y las comunidades eclesiales se acercaran, debido a una mayor atención mutua”.

## *Inspiración mutua*

17. En un espíritu de “intercambio de dones”, la pandemia también proporcionó una ocasión para valorar las prácticas e iniciativas de otros cristianos. Como afirma el informe de Eslovaquia: “Tomamos inspiración de las otras Iglesias para el anuncio del Evangelio a través de los medios de comunicación online”. Del mismo modo, los obispos de Polonia observan: “[E]s probable que las formas de acción de los católicos se hayan acercado a las más utilizadas en las comunidades evangélicas, especialmente las nuevas, por ejemplo las neocarismáticas, que no tienen edificios sagrados propios”. Asimismo, en África, el informe de Tanzania afirma: “Observamos con admiración cómo otras comuniones utilizan eficazmente los medios de comunicación para crear conciencia sobre la pandemia... A partir de todas estas inspiraciones, a menudo actualizamos nuestras propias estrategias”. Algunos informes mencionan iniciativas y aspectos específicos que inspiraron a los católicos: la campaña bautista “La fe no inmuniza” [*A fé não imuniza*] en São Paulo, Brasil; los esfuerzos de solidaridad y comunidad de las iglesias ortodoxas en Australia; las tradiciones musicales y de canto de varias congregaciones en Irlanda.

18. A la inversa, los informes también mencionan que otros cristianos se inspiraron en las prácticas católicas durante la pandemia, especialmente en lo que respecta a la aplicación de las normas sanitarias a las celebraciones litúrgicas y sacramentales. El informe de Estados Unidos afirma: “Varios de nuestros interlocutores ecuménicos, incluidos los luteranos, los episcopalianos, los ortodoxos griegos y los cristianos reformados, preguntaron cómo afrontábamos las necesidades sacramentales de los católicos en estos tiempos de distanciamiento social”. Igualmente, el informe de Colombia indica que “las otras Iglesias, especialmente las del Comité Ecuménico, han seguido de cerca las acciones y formas de proceder de la Iglesia católica para replicarlas en sus comunidades cuando fuese posible”. Los protocolos

establecidos por algunas conferencias episcopales católicas fueron a veces adoptados por otras Iglesias cristianas, como ocurrió en Portugal.

### *El caso de los evangélicos y pentecostales*

19. Los evangélicos y pentecostales representan un caso especial en este proceso de mejoría del entendimiento mutuo. A menudo se describen en los informes como un reto particular en lo que respecta a la comprensión de la pandemia y la actitud hacia las normas sanitarias (véase, por ejemplo, el informe de Corea, más adelante 2.3.). No obstante, algunos informes mencionan que la pandemia también ha fomentado nuevas relaciones con los evangélicos y los pentecostales. El informe de Francia reconoce que estas comunidades fueron injustamente denigradas: “Estigmatizados, acusados de provocar un cúmulo de infecciones en el este de Francia, insultados, estos cristianos habían respetado sin embargo totalmente las normas sanitarias en vigor durante su encuentro de oración en febrero de 2020”. El mismo informe indica que esta situación fue una ocasión para que los católicos profundizaran en su relación poniéndose públicamente del lado de los pentecostales y evangélicos: “Hemos mostrado nuestra solidaridad y apoyo a las comunidades evangélicas. También ha permitido a los obispos, sacerdotes y comunidades católicas estar mejor informados sobre el protestantismo evangélico”. El informe de Lituania comparte una experiencia positiva similar, al afirmar: “Antes era muy difícil establecer contacto con las iglesias cristianas pentecostales. Ahora se puede ver que el clima está mejorando”. Asimismo, el informe de Argentina atestigua que los proyectos de caridad han mejorado las relaciones con los pentecostales, mientras que en Gabón el hecho de que el representante de todas las comunidades cristianas ante el gobierno fuera un pastor pentecostal indica que se han establecido nuevas relaciones de confianza.

### *Una distinción necesaria*

20. En esta descripción general de la mejoría del conocimiento mutuo, hay que distinguir, sin embargo, entre los diferentes contextos ecuménicos. En los países con una tradición ecuménica bien establecida, la pandemia ayudó a profundizar en las relaciones, aunque fuera difícil establecer nuevos contactos, como fue el caso de Finlandia: “La pandemia no ha establecido nuevos contactos, sino en cierto modo una comprensión más profunda de los demás”. En los países en los que el ecumenismo está menos arraigado, las relaciones ecuménicas no se han desarrollado especialmente, sino que se han detenido, como expresan con pesar los informes de Grecia, Bosnia Herzegovina y Togo. Del mismo modo, el informe de Islandia afirma: “[L]a pandemia ha sido hasta ahora una era glacial tanto en las actividades de la Iglesia como en las relaciones ecuménicas”. Esta distinción entre los diferentes contextos ecuménicos explica que, por ejemplo, el informe de Ruanda indicara problemas con el propio cuestionario, ya que “se refiere a un contexto diferente, por lo que es difícil responderlo adecuadamente”. Esta distinción se aplica también a los diferentes diálogos bilaterales teológicos: los diálogos iniciados recientemente tuvieron más dificultades para establecer relaciones, mientras que los diálogos bien establecidos pudieron continuar su tarea profundizando en las relaciones. Como afirma el informe de Estados Unidos: “Los diálogos que estaban bien establecidos hicieron la transición con relativa facilidad, mientras que los diálogos más jóvenes encontraron mucho más difícil construir relaciones”.

### **1.2. Nuevas oportunidades: orando, trabajando y reflexionando juntos**

#### *“De la crisis a la oportunidad”*

21. Además de la nueva conciencia de ser una sola familia cristiana, la crisis también ha ofrecido nuevas oportunidades para orar, trabajar y reflexionar juntos. Los católicos

escoceses señalan que la pandemia, paradójicamente, “desde un punto de vista ecuménico, se ha transformado de una crisis en una oportunidad para el encuentro ecuménico, el diálogo y la oración”, de hecho, el 31% de las congregaciones cristianas informan que han aumentado la cooperación con otras confesiones durante la pandemia. También en Irlanda, la cooperación cristiana ha sido “más frecuente y unida durante la pandemia que quizás en cualquier otro momento, con niveles de colaboración sin precedentes en torno a cuestiones relacionadas con la pandemia”. Igualmente, en Ucrania, la crisis ha “creado un espíritu de solidaridad y ha proporcionado nuevas posibilidades de diálogo entre cristianos de diferentes confesiones”, mientras que el informe de Zambia expresa la convicción de que: “Si unimos nuestros recursos y talentos para una causa común, podemos hacer más de lo que estamos haciendo actualmente. [...] Es necesario identificar proyectos comunes que puedan llevarse a cabo juntos”. También en Italia la crisis “ha favorecido la profundización y la apertura de las relaciones ecuménicas, como se refleja en el intercambio de experiencias cotidianas”. Prueba de estas crecientes actividades ecuménicas es el hecho de que “muchos responsables del ecumenismo y líderes de las iglesias han dicho que están más ocupados ahora durante la pandemia que antes” (Informe de los obispos católicos de Canadá).

Los informes indican tres campos en los que se han desarrollado nuevas oportunidades de colaboración: la oración común, el trabajo conjunto y la reflexión conjunta.

### *Orar juntos*

22. La pandemia ha sido una ocasión para darse cuenta de nuevo de la importancia del ecumenismo espiritual y para explorar nuevas formas de oración común. “Cuando los cristianos rezan juntos, el objetivo de la unidad parece más cercano... En la comunión de la oración, Cristo está realmente presente; ora ‘en nosotros’, ‘con nosotros’ y ‘por nosotros’” (Ut unum sint 22). De hecho, se organizaron un número sin

precedentes de celebraciones ecuménicas e iniciativas de oración común. Muchas de ellas se planearon conjuntamente para orar por las víctimas de la pandemia, por sus familias y por los trabajadores de primera línea, a nivel nacional (como los servicios ecuménicos en el Memorial Kaiser Wilhem de Berlín; en el Temple Musée de Bruselas; en la catedral de La Almudena de Madrid), o a nivel local (como los servicios ecuménicos *drive-in* celebrados en el recinto de algún hospital irlandés).

23. Otras celebraciones ecuménicas se dedicaron a orar por el fin de la pandemia, pidiendo esperanza en tiempos de angustia. Por ejemplo, el informe escocés afirma: “Quizás el desarrollo ecuménico más significativo durante la crisis del COVID-19 ha sido la preparación y publicación semanal de una Oración acordada ecuménicamente para las tardes de los domingos”, una iniciativa para el fin de la pandemia titulada “Llamada a la Oración”, que fue lanzada por el Foro de Líderes de las Cuatro Naciones, establecido por *Churches Together* en Gran Bretaña e Irlanda, con la participación de líderes nacionales cristianos de 14 Iglesias. Se organizaron iniciativas similares a nivel nacional en Perú (“Oramos en esperanza”, entre católicos y evangélicos); en la India (“Oración nacional: un sonido, una esperanza”); y en Zambia (Oración Ecuménica Nacional “En Dios ponemos nuestra confianza”).

24. Muchas iniciativas de oración ecuménica se celebraron en línea. Por ejemplo, un “retiro ecuménico digital de Cuaresma” predicado por el cardenal Arborelius y la Reverenda Karin Johannesson, obispo luterana, registró más de 600 inscritos en Suecia. En el mismo país, se preparó un retiro ecuménico de cuaresma en podcast cada domingo, a cargo de un sacerdote dominico y un pastor luterano. En Alemania, hubo un culto ecuménico de Pentecostés en línea, *Gemeinsam vor Pfingsten*, y en la República Checa se

organizaron varias oraciones ecuménicas en línea por el fin de la pandemia.

25. Un resultado importante de la pandemia ha sido el redescubrimiento de la sacramentalidad de la Palabra de Dios. Destacando la inspiración recibida de otras comunidades cristianas, el informe de Francia afirma: “Empezamos a desarrollar la reflexión y la consideración concreta sobre la sacramentalidad de la Palabra de Dios y la presencia real de Cristo en las Sagradas Escrituras. Hemos transmitido en particular las experiencias protestantes y ortodoxas de liturgias familiares domésticas a los Servicios Nacionales de la Conferencia Episcopal Francesa, encargados de la catequesis y el catecumenado”. Los obispos italianos constatan el mismo fenómeno, en relación con las familias: “Un redescubrimiento de la centralidad de la Palabra de Dios en la vida cotidiana [...] con un acento ecuménico, determinado por una reflexión, diversamente articulada y profundizada, sobre la relación entre la Palabra de Dios y la familia”. También en Gabón, los obispos católicos señalan que “el compartir cotidiano de la Palabra de Dios ha sido el instrumento esencial de comunión con nuestros hermanos protestantes”; mientras que los de Puerto Rico están convencidos de que “la pandemia ha sido una oportunidad para reinventarnos, y ante esta emergencia mundial no dejar de comunicarnos con cada uno de nuestros feligreses sedientos y hambrientos de la Palabra de Dios”. Lo mismo se ha experimentado en Australia, donde los participantes de muchas denominaciones asistieron a un servicio nacional de Escritura y adoración de 24 horas transmitido en línea, y en Zambia con la iniciativa llamada “En casa con las Sagradas Escrituras”.

26. Por último, los informes señalan que el Padre Nuestro, la oración por excelencia de todos los discípulos de Cristo, ha estado en el centro de las iniciativas espirituales comunes durante la pandemia. Numerosos jefes de Iglesias y

líderes cristianos de diferentes tradiciones respondieron positivamente a la invitación del Papa Francisco de rezar simultáneamente el Padre Nuestro el 25 de marzo de 2020 por el fin de la pandemia. El resultado positivo de esta iniciativa ecuménica es subrayado por varios informes, especialmente de Italia, España y los Países Bajos, este último citando a un pastor protestante: “Fue en esos momentos difíciles cuando me quedó claro lo importante que es el Padre Nuestro”.

### *Nueva solidaridad entre la Iglesias*

27. Además de la oración común, las dificultades prácticas de algunas comunidades cristianas también impulsaron la colaboración ecuménica fraternal de forma inesperada. El informe de Hungría afirma que “el aumento del dolor, la tristeza, las muertes y las infecciones ha hecho que las relaciones entre las Iglesias y las Comunidades eclesiales sean más fraternas”. Debido a las necesidades de distanciamiento social, algunas de ellas pidieron el uso de templos católicos. A este respecto, la Conferencia Episcopal Francesa afirma: “Este uso sólo puede dar lugar a una relación y colaboración ecuménica a largo plazo. Se trata, pues, de un aspecto positivo de la situación sanitaria”. Junto a la cuestión del uso compartido de los edificios de culto, las necesidades financieras y jurídicas de las pequeñas iglesias, agravadas por el cierre, suscitan la solidaridad ecuménica. El informe de Suiza afirma: “Una parte (no planificada) de nuestras actividades ha consistido en apoyar a las pequeñas iglesias (a menudo iglesias de emigrantes) en el cumplimiento de las instrucciones de las autoridades (planes de protección, etc.). Hay que tener en cuenta que las “pequeñas” iglesias se ven muy afectadas por la prohibición del culto (o su limitación), pues se financian únicamente con colectas”. Del mismo modo, el informe de Alemania hace referencia al apoyo financiero y jurídico ofrecido a las pequeñas iglesias más afectadas por el COVID-19. Sobre el mismo tema, los obispos canadienses observan: “Se ha producido un aumento de la

colaboración, especialmente entre algunos de los grupos protestantes de Canadá, por ejemplo, los presbiterianos, los luteranos, la Iglesia Unida de Canadá e incluso los anglicanos. En parte, los desafíos fiscales les están acercando y el COVID-19 está acelerando este movimiento hacia una mayor integración”.

28. En algunos contextos, la posición minoritaria de la Iglesia católica impulsó su solidaridad ecuménica con otras comunidades cristianas minoritarias, como fue el caso de Finlandia: “Una cosa que también ha unido en Finlandia a la Iglesia católica y a otras Comunidades protestantes minoritarias es que, al ser un grupo minoritario en la nación, teníamos un problema económico muy común, debido a que las congregaciones/comunidades no podían reunirse”.

#### *Declaraciones conjuntas*

29. Además de la solidaridad, los numerosos desafíos planteados por la pandemia fueron una oportunidad para publicar declaraciones conjuntas por parte de los cristianos. Éstas fueron una de las expresiones más visibles de la colaboración ecuménica durante la pandemia de COVID-19. Los líderes eclesiásticos reconocieron de nuevo la importancia de hablar con una sola voz, tal y como afirma el informe de Inglaterra y Gales: “También está muy claro que hemos reconocido que una voz común de unidad habla más claramente a los demás que la voz incorpórea de la desunión”.

30. Algunas de estas declaraciones se dirigían a los cristianos en general, con el fin de sostener su esperanza en tiempos de crisis. En Irlanda se publicaron más de diez mensajes conjuntos a nivel nacional. En Alemania, los líderes católicos, protestantes y ortodoxos publicaron un mensaje común titulado “Apoyo, consuelo y esperanza” [*Beistand, Trost und Hoffnung*, 20 de marzo de 2020]. La Pascua de 2020 fue una ocasión especial para los mensajes conjuntos, como ocurrió en Alemania con la “Palabra para el domingo”

[*Wort zum Sonntag*] o en Italia con el “Mensaje ecuménico para la Pascua ‘*Non abbiate paura*’]. En ocasiones, estas iniciativas también han contado con la participación de representantes de otras religiones, como la “Declaración de los líderes religiosos de Bélgica” [Déclaration des chefs de cultes de Belgique, 6 de abril de 2020].

31. Otras declaraciones se dirigieron a las autoridades civiles para abogar por la libertad religiosa. Por ejemplo, en Noruega, el obispo católico y el obispo luterano de Oslo hicieron un llamamiento común en una carta abierta titulada “Un derecho humano a ejercer la propia fe con los demás” (17 de febrero de 2021). Asimismo, los líderes de todos los grupos religiosos reconocidos firmaron una carta conjunta dirigida al gobierno de Bélgica (enero de 2021). En Polonia, el 1 de noviembre de 2020 se publicó un llamamiento conjunto de las Iglesias y Asociaciones religiosas, titulado “Recordemos a los muertos, respetemos sus tumbas”; y en Myanmar, tras el golpe de Estado del 1 de febrero de 2021, se publicó la primera declaración conjunta de las Iglesias cristianas.

### *Defensa de la causa*

32. No ajeno a estas declaraciones conjuntas, un campo importante de colaboración entre los líderes de la Iglesia ha sido el de sus relaciones con los gobiernos nacionales. En efecto, varios informes indican que los cristianos se vieron interpelados por el hecho de que durante la pandemia la religión había sido considerada como un servicio “no esencial”. Como afirma el informe de Noruega: “Las autoridades civiles no ven la religión como algo significativo y las necesidades religiosas de la gente en estos momentos agudos rara vez se tienen en cuenta a la hora de formular las normas de control de la infección [...] Hay una marcada falta de proporción, si se tienen en cuenta las normas mucho más flexibles para el lugar de comercio donde, sin embargo, el movimiento está menos rigurosamente controlado”. Este

desafío común impulsó a los cristianos a colaborar no sólo a través de declaraciones conjuntas (véase más arriba), sino también en la defensa de los derechos de la religión ante las autoridades civiles. Aunque estas iniciativas conjuntas a menudo no tuvieron éxito (como informaron Noruega y Bélgica), en algunos lugares parece que las autoridades desarrollaron un enfoque más equilibrado, especialmente a nivel local. Como afirma el autor del informe de Suiza: “Tengo la sensación de que nuestras autoridades políticas están cada vez más atentas a esta dimensión religiosa en sus reflexiones”. Asimismo, el informe de Costa de Marfil afirma que “la pandemia del COVID-19 fue una oportunidad para que el gobierno valorara las fortalezas de las Iglesias cristianas y de las religiones no cristianas y promoviera un tiempo de intercambio y acción conjunta de las iglesias cristianas”. En cambio, en países como Brasil, las Iglesias tuvieron que responder a la falta de una política sanitaria oficial y a las posiciones contrastadas, incluso contradictorias, de las distintas Comunidades cristianas.

### *Diaconía conjunta*

33. El creciente número de necesitados desafió a los cristianos a trabajar juntos para ayudar a las personas afectadas por la crisis. Los informes describen cómo la pandemia fomentó significativamente la diaconía ecuménica. De hecho, en muchos países se pusieron en marcha programas caritativos conjuntos a nivel nacional, como la *Campanha da Fraternidade Ecumênica* en Brasil, y a nivel local, como: los “micro-proyectos ecuménicos” en Ucrania; las “Redes de Acción Ecuménica Local” promovidas por el Consejo de Iglesias de Sudáfrica; y la cooperación entre la Eparquía católica de Bratislava y el Diaconado Evangélico. Ocasionalmente, estos proyectos involucraron a otras religiones, como el “Programa de Patrocinio Interreligioso” promovido por la Iglesia católica malancar para 100 familias pobres pertenecientes a otras Comunidades cristianas, hindúes y musulmanas. En ocasiones, los programas

conjuntos abordaron retos específicos de COVID-19, como la violencia doméstica (Ucrania), los migrantes (India, Japón), los ancianos (India), los estudiantes (Países Bajos), la soledad (India, Países Bajos), los niños (Austria), los niños con VIH (Costa de Marfil) y las desigualdades raciales (Estados Unidos).

### *Iniciativas pastorales conjuntas*

34. La respuesta a los retos pastorales planteados por la pandemia también ha sido una importante preocupación ecuménica y una oportunidad de colaboración fructífera para ofrecer una atención pastoral conjunta. Como se describe en el informe finlandés: “Todas las confesiones han compartido la preocupación por la cuestión de cómo alimentar espiritualmente a los miembros de las diferentes congregaciones/comunidades”. En Escocia, se volvió a destacar la estrecha relación entre la misión y el ecumenismo: “[L]a colaboración ecuménica ha sido decisiva para mantener o hacer crecer la misión cristiana durante la pandemia [...]; puede que las diferencias sigan existiendo y que impidan la unidad institucional, pero muchos líderes de la Iglesia no parecen considerarlas un obstáculo para la estrecha colaboración en la misión”.

35. La “pastoral de la escucha” ha sido particularmente importante a través del establecimiento de “Líneas de ayuda” introducidas por cristianos de diferentes tradiciones, como la Pastoral da Escuta en Brasil; la “Línea de escucha pastoral” en los Países Bajos; y las “Líneas de ayuda” en la India. Los gestos ecuménicos simbólicos, como el toque de campanas, se han utilizado en varios países como signo de solidaridad con las personas aisladas, los enfermos y los trabajadores de la salud, y también como llamada a la oración, como en Alemania o las “Campanas de Esperanza y Consuelo” en los Países Bajos. La pandemia también fomentó la colaboración pastoral entre cristianos en Australia a través de los conocidos cursos Alpha. En otros contextos, la crisis planteó cuestiones

relativas a los cementerios que requerían una colaboración interconfesional, como en Myanmar, donde se creó un “Comité conjunto de cementerios”.

### *Promover la responsabilidad cívica*

36. En una crisis global que requiere el compromiso combinado de todos los actores sociales, las Iglesias fueron llamadas a unir sus esfuerzos en la promoción de la responsabilidad cívica no sólo entre sus propios fieles, sino también entre aquellos sin afiliación eclesial. La experiencia en Inglaterra y Gales es esa: “Ha quedado claro que muchas personas que no están afiliadas a una Iglesia han buscado en las Iglesias cierta orientación, por lo que las comunidades eclesásticas han tenido que adaptarse y se han hecho resistentes a las nuevas formas de comprometerse con la sociedad”.

37. Se llevaron a cabo muchas iniciativas conjuntas para promover la responsabilidad cívica, como el “Llamamiento al pueblo ucraniano en relación con la prevención de la propagación del coronavirus” realizado por el Consejo de Iglesias y las Organizaciones Religiosas de Ucrania; o las campañas conjuntas lanzadas para sensibilizar a la población para luchar contra la pandemia (Burundi), para que sea consciente de sus peligros (Uganda, Zambia), y para animarla a vacunarse (Gambia). La necesidad de corregir las interpretaciones apocalípticas, las teorías conspirativas o la negación de la COVID-19, y de ofrecer una lectura cristiana de la pandemia al tiempo que se fomenta la confianza en la política de salud pública, también constituyó un ámbito específico de colaboración (Japón, Bangladesh, Brasil).

### *Reflexión común*

38. La pandemia ofreció la oportunidad no sólo de rezar y trabajar, sino también de reflexionar juntos. Se abordaron ecuménicamente numerosos temas teológicos y eclesiales

como la misión, el ministerio, la liturgia y las cuestiones sanitarias. Los informes mencionan algunas iniciativas, aunque está claro que el estado de estas reflexiones es todavía preliminar. Por ejemplo, el Foro de Líderes de la Iglesia Escocesa encargó un proyecto de investigación titulado “‘Adaptarse y ser flexible - la misión no se detiene’. La Iglesia escocesa y la pandemia de COVID-19” sobre la vulnerabilidad y la interdependencia en el mundo, basado en 350 respuestas de 26 denominaciones. Curiosamente, en esta encuesta, al responder a la pregunta “¿Cuáles han sido los aspectos más gratificantes de su ministerio durante la pandemia de COVID-19?”, los ministros de diferentes tradiciones identificaron “el apoyo y las asociaciones ecuménicas”, junto con “el aprendizaje de nuevas habilidades, llegar a nuevas personas, y compartir nuevas formas de culto”, concluyendo que “nuestra misión tiene que salir más de nuestros edificios”. El informe de Estados Unidos hace referencia a varias iniciativas de reflexión común, como un seminario ecuménico en línea sobre la obligación moral cristiana de vacunarse, patrocinado por el Consejo Nacional de Iglesias; un diálogo en línea promovido por el Centro de Estudios Cristianos Ortodoxos de la Universidad de Fordham, titulado “COVID-19 y los desafíos actuales para la comunidad ecuménica”; y la publicación en línea de reflexiones de otras Iglesias en el sitio internet de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos.

### *Una distinción necesaria*

39. A partir de esta visión general de las nuevas oportunidades para orar, trabajar y reflexionar juntos, es necesario distinguir entre los niveles local y nacional. Algunos informes indican que hubo menos compromiso ecuménico a nivel local con respecto al nacional, como fue el caso de Irlanda: “[A] nivel local, debido a las restricciones, no fue posible tener tanto compromiso intereclesial como tal”. El informe de Bélgica también afirma que la colaboración se llevó a cabo en primer lugar a nivel nacional: “Durante la

pandemia, los contactos entre los líderes religiosos se intensificaron, especialmente en las relaciones con el Estado”. Otros informes, por el contrario, dan cuenta de desarrollos ecuménicos sobre todo a nivel local, como fue el caso de Canadá. Asimismo, el informe de Suiza afirma: “A nivel local, se han puesto en marcha numerosas iniciativas ecuménicas en los ámbitos de la solidaridad y la diaconía... Además, los contactos locales con las autoridades políticas con el fin de negociar y transmitir las políticas sanitarias se realizan a menudo de forma ecuménica entre la Iglesia católica y las Iglesias evangélicas reformadas, a veces también en colaboración con diversas Comunidades ortodoxas”. Curiosamente, el informe de Bolivia indica que la pandemia favoreció una mejor articulación entre las iniciativas y proyectos ecuménicos locales y continentales.

### **1.3. El ecumenismo en la era digital**

40. La pandemia ha revelado y acelerado el progreso global de la digitalización que está transformando nuestras sociedades y nuestras Iglesias. Como dice el informe de Noruega “Las epidemias y los intentos de prevenir el contagio limitando el contacto social no son nuevos. Sin embargo, lo que es único en esta pandemia actual es que los avances tecnológicos permiten nuevos medios de atención pastoral que no requieren proximidad física. Todas las Confesiones han tenido que aprender a ser Iglesia en la era digital”. De hecho, “una nueva ‘cultura online’ fue un fenómeno aceptado”, también en los países en vías de desarrollo, como afirma el informe de la India: “El repentino salto en el uso de los medios digitales ayudó a la Iglesia en la India a salvar la brecha de manera efectiva”. Esta nueva “cultura en línea”, con sus resultados tanto positivos (incluidos algunos beneficios ecológicos y financieros) como negativos, ha repercutido en todos los aspectos de la vida eclesial, incluido el ecumenismo.

### *Nuevos contactos ecuménicos*

41. Muchos informes indican que los medios digitales han permitido nuevos contactos ecuménicos. Como afirma el informe de Ecuador “[H]emos percibido que las iniciativas virtuales han proporcionado la oportunidad de nuevos encuentros y relaciones que antes no estaban disponibles”. Irónicamente, la necesidad de observar el distanciamiento social tuvo como resultado la superación de los obstáculos o la limitación de las distancias físicas a través de los medios digitales. Las distancias entre el “centro” y la “periferia” pasaron a ser menos importantes, como señala el informe de Suecia: “En cierto modo, ahora es mucho más fácil conocer a todo el mundo de todo el país, o si vives en el campo. Así que con algunas personas es mucho más fácil reunirse ahora, y más a menudo”. La distancia entre generaciones también se redujo gracias a la creciente participación en actividades ecuménicas de los jóvenes, atraídos por los modernos medios de comunicación social, como se señala en los informes de Eslovenia, Benín y Japón.

### *Una creciente participación en las iniciativas ecuménicas*

42. Otro resultado del uso de las herramientas digitales fue el aumento de la participación en iniciativas ecuménicas. En general, la asistencia a los programas virtuales organizados por las Iglesias creció de forma mucho más significativa en comparación con las habituales iniciativas físicas que tienen lugar en los templos, un fenómeno favorecido también por el hecho de que muchas personas se enfrentaron al autoaislamiento y empezaron a redescubrir su fe. Los informes mencionan a menudo el mismo resultado para las actividades ecuménicas. Las celebraciones ecuménicas transmitidas en directo fueron accesibles para un público más amplio, que quizá no hubiera podido asistir en persona. Un obispo australiano señala: “En mi propia diócesis, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos nunca ha tenido tanta asistencia”. El informe de Canadá indica: “[L]a

amplitud y el número de personas atraídas por estos servicios son bastante impresionantes, teniendo una reunión en línea más grande de lo que habría ocurrido si se hubiera celebrado en persona”.

43. Esta creciente participación en las actividades ecuménicas no sólo afectaba al culto, sino también los proyectos de formación, ya que la pandemia estimuló una mayor demanda de programas de aprendizaje. Los informes de Brasil (*Simpósio de Formação Ecumênica*), Malta y Bolivia indican que la pandemia favoreció nuevos proyectos y un creciente interés y participación en los cursos de ecumenismo en línea organizados a nivel local, nacional e internacional.

*Una oportunidad para llegar a un conocimiento más profundo de otros cristianos*

44. Un tercer resultado ecuménico de la digitalización de la vida de la Iglesia no se refiere directamente a las actividades ecuménicas. El hecho de que muchas actividades de la Iglesia sean accesibles en línea ha sido una oportunidad para que las comunidades cristianas se conozcan mejor entre sí. Como afirma el informe de Bielorrusia: “Como Iglesia católica somos conscientes de que nuestros hermanos ortodoxos, protestantes y otros cristianos también tienen acceso a estas emisiones por internet, lo que supone una gran oportunidad para darnos a conocer a ellos”. El informe de Costa de Marfil explica cómo la transmisión en línea de un coro católico ha sido decisiva para establecer contactos con otros cristianos. De forma similar, los obispos austriacos afirman: “Muchas congregaciones cristianas pusieron a disposición recursos en línea (textos litúrgicos, boletines, vídeos, celebraciones en línea). Esto también fue una oportunidad para que la gente tuviera un conocimiento básico de otras formas de celebración, denominaciones y congregaciones”.

### *Una mayor sensibilidad ecuménica*

45. Una consecuencia de esta accesibilidad a través de los medios de comunicación fue una mayor sensibilidad ecuménica. El hecho de que muchas actividades de la Iglesia se retransmitieran en directo y fueran vistas por otros cristianos dio lugar a una mayor conciencia ecuménica. Como afirma el informe de Bielorrusia: “Esto exige una mayor atención y sensibilidad hacia los cristianos no católicos. No se trata sólo de evitar preguntas chocantes que puedan herir la sensibilidad de los no católicos, sino también de mostrar, de forma positiva, nuestra apertura a los cristianos no católicos e invitarles a un diálogo fraternal”.

### *¿Son imprescindibles los encuentros presenciales para el ecumenismo?*

46. Sin embargo, la digitalización también tiene sus límites en el ecumenismo. Las restricciones de viajes y distanciamiento que impidieron muchos encuentros ecuménicos llevaron a muchos a valorar de nuevo la importancia de los encuentros interpersonales. Para algunos, la crisis reforzó la convicción de que los encuentros personales son esenciales para promover la unidad de los cristianos, como afirma el informe de Estados Unidos: “Todos nuestros interlocutores y nosotros estamos de acuerdo en que el mejor enfoque del diálogo ecuménico es la interacción de persona a persona”.

47. La falta de interacción personal afectó especialmente al diálogo teológico. El mismo informe de Estados Unidos describe de forma concreta las dificultades a las que se enfrentan las comisiones de diálogo que trabajan en línea: “En cuanto a los diálogos teológicos, los teólogos han tardado notablemente más en entenderse y en entrar cómodamente en los intercambios intelectuales. No siempre hay señales verbales y físicas que indiquen cuándo un interlocutor ha terminado una reflexión para que otro pueda empezar. El

papel de un moderador imparcial es mucho más crucial en los intercambios en línea. La pérdida de interacciones informales, como las pausas para el café y las comidas, así como la oración comunitaria propia y las liturgias presenciales, ha provocado un retroceso en cuanto a las relaciones necesarias para poder entrar en los intercambios espirituales e intelectuales esenciales para el diálogo teológico y el descubrimiento de áreas de convergencia”. El informe de Canadá comparte la misma opinión: “[S]i bien las llamadas por videoconferencia han sido útiles para continuar el trabajo/contacto de los diálogos, los encuentros personales son esenciales para la misión de ecumenismo y diálogo”.

48. Cabe señalar que algunos diálogos fueron más sensibles que otros sobre la importancia de las reuniones presenciales. En Canadá, al igual que en otros países, todos los diálogos teológicos nacionales han continuado su trabajo, con la excepción del diálogo ortodoxo-católico, “que concede una gran importancia a las reuniones presenciales y por ello rechazó el uso de la videoconferencia”.

#### *Una distinción necesaria*

49. La digitalización no es un fenómeno general. Hay que distinguir entre los países y las poblaciones que ya han entrado en la era digital y los que no. El informe de Madagascar subraya esta desigualdad al afirmar explícitamente: “Todavía no estamos en la era digital”. Además, incluso en los países que han entrado de lleno en la era digital, no todos pueden “conectarse”, por razones económicas o culturales, o debido a la brecha generacional.

## 2. DIFERENCIAS PUESTAS DE MANIFIESTO POR LA PANDEMIA

50. Resumiendo las respuestas a la encuesta, la primera sección de este documento identificó algunos resultados positivos de la pandemia en las relaciones ecuménicas. La siguiente sección se centrará ahora en el impacto negativo de la crisis del coronavirus en el ecumenismo. Al igual que los resultados positivos, estos aspectos negativos indican el hecho de que la crisis reveló, más que generó, desafíos ya existentes. Sobre la base de los informes, se pueden identificar tres retos principales: el hecho de que se pusieron de manifiesto las divergencias teológicas entre las tradiciones cristianas, las diferentes comprensiones de la pandemia y las diferentes actitudes hacia la política de salud pública.

### 2.1. Divergencias teológicas y litúrgicas destacadas

51. Un primer impacto negativo de la pandemia sobre las cuestiones ecuménicas es el hecho de que la crisis puso de manifiesto de nuevo las profundas divergencias teológicas entre las tradiciones cristianas. Estas divergencias se referían principalmente a cuestiones litúrgicas y sacramentales, como la necesidad de la presencia física durante la liturgia y el vínculo entre la celebración eucarística y la comunión. De hecho, como señala el informe de Estados Unidos: “[D]ebido a las divergencias en la teología, algunas denominaciones pudieron ser más flexibles que otras con esta crisis [...] La pandemia ha puesto de manifiesto algunas de estas divergencias”.

#### *Diversas concepciones del espacio sagrado*

52. Dado que el cierre impidió el acceso general a los templos, los consejos emitidos por los líderes eclesiales para las celebraciones transmitidas en directo con vistas a la seguridad pública expusieron diferentes énfasis teológicos y devocionales respecto al significado del espacio sagrado. En este sentido, el informe de Inglaterra y Gales afirmaba que

“durante un cierto periodo de tiempo sólo la Iglesia católica transmitía en directo desde una iglesia. Aunque esto no creó una tensión especial, sí puso de manifiesto una forma en la que no estábamos unidos durante este periodo”. Asimismo, el informe de los Países Bajos afirma que “la crisis del coronavirus revela que la celebración de la liturgia por parte de católicos y protestantes es diferente y se vive de forma distinta.... La crisis del coronavirus demuestra que los protestantes no tienen una teología del espacio (sagrado)”. La crisis puso de manifiesto la importancia de los lugares sagrados para los católicos, como indica el informe de Bélgica: “Incluso si la vida de fe de un creyente no se vive exclusivamente en el lugar de culto, muchos sienten que esta medida [el cierre], a largo plazo, es una restricción drástica de la misma”. Igualmente, el informe de Benín observa: “El cierre también puso de manifiesto la importancia que tiene para los creyentes reunirse en un lugar de culto, lo que crea proximidad y solidaridad de fe”, mientras que el informe de Albania afirma: “Es importante intentar comprender cómo simplificar la comunicación sin perder la importancia de los lugares sagrados”.

### *Diferentes conceptos y celebración de los sacramentos*

53. Estrechamente relacionado con la cuestión del espacio sagrado está la liturgia y el concepto de sacramento. La crisis evidenció aún más la diferencia entre las Iglesias “sacramentales” y las “no sacramentales”. Como afirma el informe de los Países Bajos “La crisis del coronavirus revela que la celebración de la liturgia por parte de católicos y protestantes es diferente y se vive de forma distinta”. El mismo informe añade: “En la mayoría de los servicios protestantes no se sirve la Sagrada Comunión; la atención se centra principalmente en la Palabra proclamada. Si lo único que importa es oír, puede bastar con escuchar el servicio”.

54. Otra cuestión es el modo adecuado de recibir la comunión. El informe de la Iglesia Metropolitana Católica

Bizantina de Eslovaquia señala un contraste entre los greco-católicos y los ortodoxos, debido a la exigencia de aplicar las normas de salud pública: “Las tensiones surgieron por el incumplimiento -hubo tal malentendido- que los creyentes ortodoxos celebraron las Divinas Liturgias con los creyentes y recibieron la Eucaristía bajo las dos especies (mientras que nuestros sacerdotes y creyentes [greco-católicos] siguieron las estrictas medidas de las Divinas Liturgias sin la participación de los fieles y, si se les permitía, sólo con un número limitado de creyentes; recibieron la Eucaristía en la mano sólo bajo la especie del pan)”. La misma cuestión se planteó en el informe de Croacia, donde hay una fuerte minoría ortodoxa. En las comunidades cristianas de Occidente, varios informes mencionan prácticas contrastadas de recepción de la comunión, estrechamente vinculadas con la comprensión teológica de la Eucaristía, incluyendo la “comunión digital/en línea” con el consumo doméstico de pan y vino consagrados en una liturgia en línea (Alemania); y en casos extremos la “entrega de la Eucaristía por correo para aquellos que no pueden asistir físicamente a la liturgia” (Estados Unidos). Por otro lado, en algunos contextos la crisis ha sido una oportunidad para el acercamiento litúrgico con algunos protestantes y para la toma de conciencia de que los cambios son a menudo impulsados por la necesidad. Por ejemplo, el informe de Suecia, al señalar que las iglesias luteranas suecas empezaron a dar la comunión bajo una sola especie (pan), comenta que “algunos luteranos han mencionado esto como un punto en el que la Iglesia luterana aquí se ha acercado a la Iglesia católica en esta práctica. En emergencia, algunas formas pueden (aparentemente) ser cambiadas y no están grabadas en piedra”.

## **2.2. Una comprensión diferente de la pandemia**

55. Otra cuestión que divide a los cristianos ha sido las diferencias en la interpretación de la pandemia. Los informes mencionan a menudo que la negación o las teorías conspirativas de la crisis, las interpretaciones apocalípticas/de

castigo divino, el rechazo de las vacunas y la propuesta de curas no científicas o mágicas, han provocado tensiones entre las comunidades cristianas y consecuencias negativas para todas ellas, como ocurrió en la República Checa, Ecuador, Guatemala y Myanmar. Como se expresa en el informe de Guatemala: “Tal vez la principal dificultad que se ha agudizado es el enfoque entre las diversas denominaciones cristianas de estos males que afectan a las personas, especialmente por parte de los fundamentalistas y afines, la interpretación es en términos de castigo divino y provoca súplicas y peticiones de perdón”. Estos planteamientos fundamentalistas fueron promovidos sobre todo por algunos líderes o grupos evangélicos y pentecostales. En países donde las relaciones ecuménicas están especialmente marcadas por las tensiones con estos cristianos, como Honduras, las tensiones aumentaron debido a estas interpretaciones.

### **2.3. Diferentes actitudes hacia las restricciones de salud pública**

#### *La aplicación de las restricciones oficiales*

56. Aunque la defensa de la libertad religiosa ha sido una oportunidad para la colaboración ecuménica (véase el apartado 1.2), a veces surgieron tensiones en relación con la aplicación de las restricciones oficiales. Las reivindicaciones contrapuestas de la seguridad pública y las celebraciones comunitarias eran complejas e inevitablemente las comunidades cristianas diferían en la forma de sopesar estos bienes respectivos e interpretar los consejos del gobierno. El informe de Corea menciona el contagio masivo que se produjo durante algunos cultos evangélicos, lo que dio lugar a una opinión general negativa de la religión en su conjunto y provocó tensiones entre los cristianos; por el contrario, el informe de Perú reconoce que, aunque algunos no lo hicieron, la gran mayoría de los evangélicos siguieron los protocolos. En Italia, se observaron algunas tensiones en torno a la diferente aplicación de estas normas por parte de

los ortodoxos que utilizaban templos católicos. Del mismo modo, el informe de Canadá afirma: “Algunas comunidades eclesiales (principalmente protestantes) han luchado públicamente contra las normas sanitarias (contra el uso de máscaras y el cierre de iglesias), lo que puede causar problemas a otros grupos eclesiales y confesionales que intentan cumplir las normas y distanciarse de los grupos, tanto a los ojos del público como de los funcionarios del gobierno”.

### *¿Son necesarias las reuniones presenciales?*

57. En ocasiones surgieron tensiones en torno a la cuestión de si las reuniones presenciales eran siquiera necesarias. Como observa el informe de Estados Unidos: “Algunos líderes declararon públicamente que no consideraban que las reuniones en persona fueran esenciales, lo que dificultó la labor de otras confesiones (especialmente las ortodoxas orientales) que dependen en gran medida de la participación física de las personas en la liturgia sagrada”. Estas diferentes prioridades causaron confusión, ya que el gobierno intentó promulgar restricciones que eran más gravosas para algunos cristianos que para otros”.

### *Igualdad de derechos de las Iglesias*

58. También surgieron tensiones en torno a la igualdad de derechos de las diferentes Iglesias para ejercer la atención pastoral a sus fieles, por ejemplo, en el acceso a los hospitales durante el cierre. Como observa el informe de Canadá “Algunos interlocutores interconfesionales han señalado que no han gozado de igualdad de acceso en comparación con otros grupos religiosos. También ha habido mucha vigilancia entre algunos grupos religiosos para asegurarse que no se conceda a un grupo mayor libertad para actuar durante la pandemia que a otros”.

### *Algunas distinciones importantes*

59. No obstante, está claro que los diferentes antecedentes culturales de los cristianos han afectado su trato con las autoridades durante la pandemia y, por tanto, sus relaciones con otras comunidades cristianas. Esto afecta en particular a algunas diásporas cristianas. Por ejemplo, el informe de Suecia afirma: “[M]uchos católicos y ortodoxos de aquí no han nacido en Suecia, donde generalmente la confianza en las autoridades es alta, y muchos de ellos han experimentado las restricciones de las autoridades como una forma de perseguir o reprimir a los cristianos y católicos en sus países de origen, como en Europa del Este durante el comunismo o en Oriente Medio”. El mismo informe continúa: “Algunos católicos de Irak (caldeos), por ejemplo, también han cuestionado por qué cierran la iglesia aquí por un (pequeño) virus, mientras que estaban acostumbrados a celebrar misas en Irak durante los bombardeos”.

60. Otra distinción se refiere a la condición de mayoría/minoría de las comunidades cristianas en un lugar determinado, que también puede determinar sus relaciones con las autoridades. Los católicos de Noruega informan: “Para una Iglesia minoritaria como la nuestra, sería infructuoso y divisorio enfrentarse al Estado como hicieron los obispos católicos en Francia con respecto al acceso a las iglesias y a las celebraciones. Una acción de este tipo -para ser eficaz- presupone una determinación común entre los líderes cristianos, pero no ha sido así”.

### *Una realidad transversal*

61. Las diferentes interpretaciones y actitudes hacia la pandemia se han interpretado a menudo como una división entre las comuniones cristianas “liberales” y “conservadoras”, como indica el informe de Estados Unidos: “Las opiniones variaban mucho, ya que algunos cristianos más conservadores consideraban las restricciones como un ataque a la libertad

religiosa, mientras que las confesiones más liberales no percibían amenaza alguna”. Sin embargo, hay que señalar que estas diferentes concepciones y actitudes no se limitan a las diferentes Iglesias, sino que existen dentro de cada comunidad. En este sentido, la división en términos de “liberales” y “conservadores” era transversal, ya que, por ejemplo, en el seno de cada comunidad cristiana habían existido interpretaciones apocalípticas o resistencia a la vacunación, como señalan los informes de EE.UU., la República Checa, Guatemala y Brasil. Asimismo, una cierta desconfianza hacia el estricto cumplimiento de las normas sanitarias por parte de las autoridades eclesiásticas era compartida por los cristianos, independientemente de su afiliación, como señala el informe de los Países Bajos: “Varios creyentes de las distintas Iglesias se preguntan si los líderes eclesiásticos se están centrando demasiado en el protocolo del culto y la celebración”.

### 3. RETOS Y PREGUNTAS COMUNES PARA EL FUTURO

62. Tras presentar las oportunidades y las dificultades derivadas de la pandemia, la última sección de este documento de trabajo se centrará tanto en las cuestiones ecuménicas que desafían a todos los cristianos, como en los retos específicos a los que se enfrenta el movimiento ecuménico. En efecto, como se afirma en el informe de Noruega, “las experiencias compartidas de la pandemia enriquecerán sin duda las reflexiones ecuménicas en los próximos años”.

#### *La necesidad de una reflexión común*

63. Todos coinciden en que la pandemia requiere una reflexión teológica y espiritual. Algunos informes subrayan el hecho de que esta reflexión debe llevarse a cabo ecuménicamente. Como afirma el informe de Estados Unidos: “Se necesitará tiempo para discernir el impacto espiritual que la pandemia ha tenido en todas nuestras Congregaciones e Iglesias. La realidad omnipresente de la pandemia que ha abarcado el mundo entero nos ha unido a todos. Aunque sea incómodo, sin duda nos llevará a una seria reflexión teológica en el futuro. Esa reflexión teológica se verá verdaderamente enriquecida si todos los cristianos se comprometen en ella juntos”.

#### 3.1. Cuestiones ecuménicas

Las cuestiones que interpelan a todos los cristianos, mencionadas en los informes, se refieren a cuatro ámbitos particulares: espiritual, eclesiológico, litúrgico y misionero.

#### *Un nuevo desafío espiritual*

64. La pandemia y el bloqueo han planteado un desafío espiritual a los cristianos de todas las tradiciones. Muchos se sintieron profundamente confrontados con preguntas sobre

sus propias vidas, como lo expresa el informe de Japón: “La pandemia ha planteado muchos interrogantes sobre nuestro estilo de vida y la forma en que las personas afrontan las cuestiones fundamentales relativas a la vida y su sentido”; o desde Costa de Marfil: “[L]a pandemia ha sido una oportunidad para revisar y reorientar nuestras vidas de una manera más profunda”. El informe de Eslovenia concluye que “el virus nos ha ‘puesto de rodillas’ y nos ha mostrado concretamente que no somos los amos sino sólo los administradores de este mundo”. Del mismo modo, el informe de Bélgica observa que los cristianos fueron desafiados en sus propias certezas y prioridades: “Solíamos pensar que éramos dueños y señores, que éramos intocables. El coronavirus COVID-19 elimina esta ilusión: no lo controlamos todo, somos seres frágiles y vulnerables, no sólo aquí o allí, sino en todo el mundo. [...] Pero también esperamos que, una vez superada la crisis, no olvidemos demasiado rápido lo que nos ha ocurrido. Porque quien olvida, aumenta su fragilidad. Esta crisis puede abrirnos los ojos y ayudarnos a revisar nuestras prioridades, tanto en nuestra vida privada como en la sociedad”.

65. Esta llamada a un cambio de estilo de vida se tradujo a veces en planteamientos providenciales y escatológicos. Por ejemplo, el informe de la Iglesia Siro-Malabar refiere que: “La comprensión cristiana de la pandemia es un debate continuo entre la gente. Pero la comprensión general ahora es que Dios ha permitido esta pandemia como una fuerza correctiva para el estilo de vida mundano y un desafío que debe ser asumido por la Iglesia y la sociedad para satisfacer las nuevas necesidades materiales y espirituales de la gente”. Asimismo, el informe de Eslovenia subraya la dimensión escatológica: “[E]l virus nos pone al ‘borde de la eternidad’ y nos invita a resolver las cuestiones globales de la vida, entre las que se encuentran también las realidades escatológicas”.

## *Una nueva forma de ser Iglesia*

66. Además de las cuestiones espirituales, varios informes hacen hincapié en los desafíos eclesiológicos que plantea la pandemia. Como dice el informe de Ucrania “La Iglesia como institución se enfrenta a ciertos retos y está experimentando una transformación en el nuevo mundo post-coronavirus”. La pandemia ha desafiado la comprensión de la Iglesia como comunidad. Los obispos irlandeses observan que se ha redescubierto que la Iglesia como comunidad de creyentes es “más que un edificio”, indicando que “uno de los cambios significativos de énfasis que la pandemia ha acentuado es la dimensión comunitaria de la fe”. La transmisión en línea de las celebraciones cristianas planteó cuestiones sobre el significado de la comunidad en el contexto de lo que parece ser un modelo de Iglesia cristiana en rápida evolución, incluida la comunidad virtual. En efecto, internet no es simplemente un recurso de información, sino que funciona también como un espacio social. La interconexión digital entre los cristianos se percibe, por tanto, como una verdadera *koinonía*, como atestigua el informe de Costa de Marfil: “[E]sta experiencia de construcción de la comunión eclesial a través del uso de las diferentes tecnologías de la comunicación se ha revelado tan eficaz que algunas parroquias la están llevando a cabo para completar la misma experiencia de comunión vivida a través de las celebraciones y encuentros presenciales ordinarios”. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la “participación” no implica necesariamente la “pertenencia”, que es esencial a la naturaleza de la Iglesia. Hasta qué punto se puede pertenecer a una comunidad cristiana únicamente a través de los medios en línea sigue siendo una cuestión abierta. Una de las cuestiones eclesiológicas es, por tanto, explorar la naturaleza y el impacto de esta “*koinonía* virtual” experimentada en todas las tradiciones cristianas, profundizando en el significado de “comunidad” y desarrollando una vida parroquial/congregacional más “comunitaria”.

67. En esta reflexión ecuménica sobre la Iglesia como comunidad de creyentes, algunos informes observan que la pandemia favoreció una creciente participación de los laicos. El informe de Pakistán señala una “participación de los laicos de forma más autónoma”, y el informe de Irlanda afirma que “se hizo hincapié en ver la pandemia como una oportunidad para alejarse de los modelos excesivamente clericales de iglesia, fomentando una mayor participación entre los laicos”.

68. Otro resultado eclesiológico de la pandemia es la cuestión de la “Iglesia doméstica”. Se ha vuelto a reconocer la importancia de la familia como núcleo de la fe y del culto. Como afirma el informe de Inglaterra y Gales: “Cada hogar y cada familia son importantes en nuestras comunidades eclesiales y la crisis ha provocado una reorientación de la fe en el hogar más que en la Iglesia, por lo que juntos hemos buscado formas, y seguiremos haciéndolo, de apoyar a las ‘iglesias domésticas’”. Del mismo modo, el informe de Irlanda reconocía que “con el crecimiento del acceso en línea, una ‘iglesia doméstica’ basada en el entorno familiar ha adquirido una nueva importancia”. En algunos lugares, la experiencia de la “iglesia doméstica” ha sido una oportunidad para la reconciliación dentro de las familias interconfesionales, como en Costa de Marfil, donde dichas familias “comenzaron a reunir a sus miembros en torno a una oración común, a pesar de pertenecer a diferentes confesiones cristianas”, y esto “contribuyó enormemente al espíritu de unidad y diálogo en las familias, a la tolerancia y comprensión mutuas; algunas familias llegaron a la reconciliación”.

#### *Una nueva forma de participar en el culto*

69. Un aspecto importante de la nueva forma de ser Iglesia en la era digital son las cuestiones litúrgicas y sacramentales que se plantean en todas las comunidades cristianas. El cierre ha dado lugar a un nuevo modo de participar en las celebraciones “virtualmente” que no podía preverse, por ejemplo, en el Catecismo de la Iglesia Católica,

que valora claramente la participación en la celebración comunitaria de la Eucaristía dominical como un “testimonio de pertenencia” en el que los fieles “se fortalecen mutuamente bajo la guía del Espíritu Santo” (2182). Un obispo canadiense se pregunta: “¿Cómo desafía la pandemia nuestra comprensión del papel de los sacramentos en la vida cristiana?”, e identifica algunas cuestiones tratadas en los círculos teológicos católicos, como “el significado de ver la misa celebrada en internet o de mirar una hostia consagrada expuesta en una iglesia lejana; el peligro de separar la recepción de la comunión de la celebración de la Eucaristía, de centrarse en la vida de oración individual en detrimento de la oración comunitaria; las implicaciones de las formas híbridas de culto (mezclando presencias físicas y virtuales)”.

70. Desde el punto de vista ecuménico, una primera cuestión es la posibilidad de participar “*in-absentia*” en la liturgia. Como dice el informe de Canadá “Muchos de nuestros interlocutores, en diferentes fases de la pandemia, pasaron a ofrecer celebraciones en línea a sus fieles. Para algunos, esto planteó varias cuestiones litúrgicas y teológicas sobre lo que significa ser el Cuerpo de Cristo en la celebración, cuando nos encontramos separados físicamente”. El informe de la India afirma: “La participación *in-absentia* tuvo su laguna debido a [la falta de] relaciones interpersonales”.

71. Otra cuestión ecuménica importante ha sido la comprensión y la práctica de la “comunión espiritual” en las diferentes tradiciones cristianas. En efecto, como indica el informe de Irlanda “Tanto en la tradición católica como en la de la Iglesia de Irlanda (anglicana) ha habido un énfasis renovado en la comunión espiritual”. A este respecto, el informe de Canadá observa: “La teología en torno a la ‘comunión espiritual’ en algunos casos necesitaba más enseñanza, aunque los fieles parecían entender la idea bastante bien”.

72. Una tercera cuestión ecuménica planteada por algunas confesiones protestantes es la posibilidad de una celebración eucarística doméstica sin ministro ordenado. El informe de Alemania menciona una discusión sobre este tema dentro de la EKD [*Evangelische Kirche in Deutschland*], que también tendrá serias implicaciones ecuménicas: “Ecuménicamente, se está discutiendo si la situación del coronavirus constituya una situación de emergencia que permita celebrar una comunión en casa sin una persona ordenada u ofrecer una comunión digital con el consumo doméstico de pan y vino. La Oficina Eclesiástica de la EKD, en su nota del 3 de abril de 2020 sobre la Cena del Señor durante la crisis de coronavirus, subrayó la necesidad de una aclaración teológica dentro de la EKD y señaló que esto llevaría tiempo. También se abordaron las implicaciones ecuménicas de dicho enfoque y se instó a que, cuando se busquen nuevas vías ante una emergencia espiritual, se haga con mucho cuidado y respetando las tradiciones protestantes y en buena solidaridad ecuménica.”

### *Un nuevo Areópago*

73. Además de las cuestiones eclesiológicas y litúrgicas, la pandemia planteó también un desafío misionero. En efecto, como se ha visto anteriormente, durante la crisis aumentó el número de personas que asistían a los servicios o actividades en línea. Una primera pregunta es si la asistencia en línea durará para aquellos que de otra manera podrían asistir a las celebraciones. Como cuestiona el informe de Suecia: “Un temor común en las Iglesias es, sin embargo, si la gente volverá a la iglesia después de la pandemia, o si se han acostumbrado a sentarse en casa viendo una misa transmitida en directo en el ordenador”. El informe se refiere al temor expresado por muchos sacerdotes “de que esas personas llamadas cristianos ‘convencionales’, que tal vez venían a misa, pero no estaban muy comprometidos en general, pierdan la conexión con la iglesia y no vuelvan”, concluyendo

que “este es un temor común de muchas Iglesias y comunidades”.

74. Otra preocupación común es cómo se puede invitar a la comunidad eclesial a aquellas personas que empezaron a seguir los servicios en línea, pero que nunca habían asistido a los servicios de la iglesia, una vez que las celebraciones en los edificios sean de nuevo posibles. Esta cuestión requiere enfoques innovadores por parte de las Iglesias, especialmente en lo que respecta a la evangelización, y podría abordarse de forma ecuménica. Como afirma un obispo australiano “Nos esforzamos mucho por el culto en línea y basado en la tecnología digital, lo que supuso un gran apoyo para muchas personas, y dio lugar a un número sin precedentes de “fieles” en línea, pero también nos obligó a ser creativos en nuestras parroquias para cuando se pudieran volver a abrir las puertas”. Asimismo, el informe de Finlandia reclama nuevas formas de evangelización: “El tiempo de la pandemia mostró en cierto modo la vulnerabilidad de nuestras comunidades, al llegar fuera de los canales tradicionales y comunes de la labor pastoral”.

### **3.2. Preguntas al ecumenismo: ¿un ecumenismo digital?**

75. La pandemia no sólo desafía a las Iglesias con cuestiones ecuménicas, sino que también desafía al movimiento ecuménico con cuestiones eclesiológicas. De hecho, además de las cuestiones internas que se plantean en todas las comuniones cristianas, la pandemia también desafía al movimiento ecuménico como tal. La aceleración del proceso de digitalización en las Iglesias ha sido clave no sólo para mantener las relaciones ecuménicas, sino también para transformarlas. La nueva normalidad es digital, y la pandemia ha acelerado un “ecumenismo digital”.

### *Nuevos medios de comunicación*

76. Hay que reflexionar sobre el uso de los nuevos medios de comunicación en el movimiento ecuménico. En efecto, dado que la comunicación es esencial para mantener la comunión, los medios de comunicación repercuten en las formas y la comprensión de la comunión. Por ejemplo, la invención de la imprenta en el siglo XVI fue decisiva para la aparición de un sentido diferente de la comunidad, que desempeñó un papel clave en la Reforma. Del mismo modo, la digitalización acelerada por la pandemia podría afectar profundamente a las formas y la comprensión de la comunión eclesial. El uso de nuevos medios de comunicación plantea también cuestiones prácticas para el movimiento ecuménico, como por ejemplo “¿Qué tipo de equilibrio debe lograrse entre las reuniones y actividades en línea y las presenciales, ya que el diálogo no es sólo un intercambio de ideas, sino también un ‘intercambio de dones’ (cf. Ut unum sint 28)?” y “¿no existe el riesgo de superficialidad y de equivocación en el fácil acceso a otros cristianos y a sus realidades eclesiales?”.

### *Nuevas formas de comunión ecuménica*

77. Es evidente que la comunión está estrechamente vinculada a la comunicación. Una primera cuestión se refiere al concepto de fraternidad (*koinonía*) ecuménica en cuanto tal. Si las actividades de la comunidad en línea plantean nuevas cuestiones sobre la comunión eclesial en general, también plantean cuestiones sobre la comunión entre las Iglesias. Mientras que en Costa de Marfil la “pandemia ha dado lugar a nuevas formas de comunión entre los cristianos”, el informe de Benín señala que “es necesario explorar otras formas de comunión ecuménica”. En este sentido, las cuestiones sobre el significado de la comunión planteadas en el seno de cada Iglesia se aplican también al movimiento ecuménico. El informe de Australia afirma: “En cierto modo, la comunión ecuménica ha sido una de las obras más sencillas y fáciles de continuar, con la ayuda de internet y los soportes

digitales”. Sin embargo, si la interconexión digital ha sido percibida como una verdadera *koinonía* dentro de cada Iglesia, ¿qué significado y valor tienen las nuevas formas de *koinonía* experimentadas entre las Iglesias durante la pandemia? ¿Cómo afecta al movimiento ecuménico en su conjunto una “participación” que no implica necesariamente “pertenencia”? ¿Cuál es el impacto de la comunidad virtual en la plena unidad real visible, que es el objetivo del movimiento ecuménico?

### *Nuevos actores ecuménicos*

78. Por último, la pandemia también ha puesto en tela de juicio las estructuras ecuménicas existentes y su capacidad de reacción en contextos críticos. La fragilidad de algunas de ellas ha sido observada por el informe de Brasil: “[S]e reconocieron las debilidades de las organizaciones ecuménicas, que experimentan una lucha interna en su capacidad de acción y en su dinámica de autogestión y articulación”. Simultáneamente, se puso de manifiesto la importancia de los nuevos actores ecuménicos durante la crisis, en particular algunos movimientos católicos, como se menciona en el informe de Costa de Marfil. A este respecto, el informe de Francia subraya un contraste significativo entre las parroquias y los movimientos católicos, que fueron capaces de ir más allá de las meras actividades sacramentales: “Hubo una relativa dicotomía entre las parroquias y los movimientos. Esto plantea cuestiones sobre la capacidad de las parroquias para ofrecer algo más que la celebración, que a menudo se reduce a una simple asistencia pasiva a la Eucaristía dominical”.

## CONCLUSIÓN

### PROMOVER LA COMUNIÓN EN UN CONTEXTO DE DISTANCIAMIENTO SOCIAL

79. La lectura de los signos de los tiempos ha sido siempre una parte importante del camino de los cristianos hacia la unidad. El llamamiento del Concilio Vaticano II a “escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” se hace no sólo en la *Gaudium et spes* (GS 4), sino también en la *Unitatis redintegratio*, exhortando “a todos los fieles católicos a reconocer los signos de los tiempos” (UR 4). Sin duda, con sus trágicas consecuencias mundiales en todos los ámbitos, la pandemia del COVID-19 es uno de estos signos.

80. La pandemia ha tenido un impacto paradójico en el ecumenismo. Aunque ha impedido muchos contactos y proyectos, la crisis ha sido también una oportunidad para fortalecer y renovar las relaciones entre los cristianos, e incluso para crear nuevas formas de koinonía entre ellos. Un primer resultado ecuménico de la pandemia es una nueva conciencia de ser una sola familia cristiana, una conciencia enraizada en la experiencia de un destino y una vulnerabilidad compartidos. La crisis se convirtió en una oportunidad para el conocimiento mutuo: Los cristianos estuvieron más atentos entre ellos, mirándose de una manera nueva, considerando no sólo cómo otros cristianos estaban reaccionando a la pandemia, sino también quiénes eran ellos realmente como cristianos. En un espíritu de “intercambio de dones”, la pandemia brindó la oportunidad de valorar otras prácticas e iniciativas cristianas y de inspirarse mutuamente.

81. La crisis también ha ofrecido nuevas oportunidades para las iniciativas mutuas. Se han explorado nuevas formas

de ecumenismo espiritual y se ha descubierto de nuevo la sacramentalidad de la Palabra de Dios. Se han establecido nuevas solidaridades y formas de colaboración entre las Iglesias en diversos ámbitos. La pandemia también ofreció la oportunidad de reflexionar juntos, abordando ecuménicamente diversas cuestiones teológicas y eclesiales relativas a la misión, el ministerio, la liturgia y las cuestiones sanitarias.

82. Un tercer resultado ecuménico de la pandemia está estrechamente relacionado con la aceleración de la digitalización mundial, que ha repercutido en toda la vida eclesial. Aunque la mayoría señala las limitaciones de la digitalización en el contexto de la vida eclesial, muchos informes observan también las consecuencias positivas de la aparición de una “era digital” en las relaciones entre los cristianos: nuevos contactos ecuménicos, aumento de la participación en iniciativas ecuménicas, conocimiento mutuo y una sensibilidad ecuménica más profunda.

83. Por otra parte, la crisis también ha revelado, más que generado, los desafíos ecuménicos ya existentes. Puso de manifiesto de nuevo divergencias teológicas entre las tradiciones cristianas, como la comprensión del espacio sagrado y el concepto y la celebración de los sacramentos. También puso de manifiesto las diferencias en la interpretación de la pandemia y las distintas actitudes respecto a las restricciones de salud pública.

84. La pandemia planteó cuestiones internas a todas las Iglesias, en relación con cuatro ámbitos: 1) espiritual: se ha cuestionado el estilo de vida cristiano, lo que ha dado lugar a enfoques providenciales y escatológicos; 2) eclesiológico: se ha desarrollado una nueva forma de ser Iglesia, debido a una comprensión más profunda de la Iglesia como comunidad, a una creciente participación de los laicos y a una experiencia más fuerte de la “Iglesia doméstica”; 3) litúrgico/sacramental:

el bloqueo ha dado lugar a una nueva forma de participar en las celebraciones “virtualmente”, lo que supone un reto para la comprensión del papel de los sacramentos en la vida cristiana; y 4) misionero: ¿volverá la gente a las iglesias? ¿cómo pueden integrarse en la comunidad eclesial las nuevas personas que siguen los servicios en línea? Estas preguntas se refieren a todas las Iglesias.

85. Además de las cuestiones internas que se plantean en todas las comuniones cristianas, la pandemia desafía también al propio movimiento ecuménico, con tres cuestiones principales 1) el uso de los nuevos medios de comunicación dentro del movimiento ecuménico: el modo de comunicación repercute en las formas y en la comprensión de la comunión; 2) las nuevas formas de comunión ecuménica: al igual que se ha cuestionado la forma de entender la comunión eclesial, también lo ha hecho el concepto de comunión de las Iglesias; y 3) la fragilidad de las estructuras ecuménicas existentes y la aparición de nuevos actores ecuménicos.

86. Cabe señalar que los resultados positivos y negativos, así como los desafíos ecuménicos, varían según los diferentes contextos geográficos y ecuménicos. Conviene hacer algunas distinciones 1) entre los países con una tradición ecuménica bien establecida y aquellos en los que el ecumenismo está menos arraigado; 2) entre los niveles local y nacional; 3) entre los países y poblaciones ya avanzados en la era digital y los que no lo están; 4) en lo que respecta a los diferentes antecedentes culturales de los cristianos que afectan a su trato con las autoridades; y 5) en lo que respecta a la condición de mayoría/minoría de las comunidades cristianas en un lugar determinado.

87. Una pregunta oportuna planteada por la Conferencia Episcopal Francesa podría servir de conclusión: “¿No es el ecumenismo, por su propia naturaleza, un experto en promover la comunión en una condición de distanciamiento

social?”. Como dice el informe de Francia: “El movimiento ecuménico tiene un *savoir-faire* útil para pensar en la comunión en una época de distanciamiento social”. Según el mismo informe “[L]as iniciativas ecuménicas son paradigmáticas de lo que las Iglesias van a experimentar y pueden experimentar en el distanciamiento social”. Y concluye: “Todavía divididos, los cristianos no pueden actualmente comunicarse juntos en el Cuerpo de Cristo. Esta situación debe seguir siendo un gran sufrimiento y el motor del trabajo por la unidad de los cristianos. Sin embargo, los cristianos saben que ya son un solo Cuerpo por el bautismo. Pertenecen a Cristo, que no está dividido. El movimiento ecuménico ha desarrollado diversas iniciativas para reunir al Cuerpo de los cristianos, aunque no puedan recibir el Cuerpo de Cristo. En definitiva, el ecumenismo es el gran especialista en la Iglesia distanciada y, sin embargo, unida”.

## APÉNDICE

### CONFERENCIAS EPISCOPALES Y SÍNODOS DE LAS IGLESIAS ORIENTALES CATÓLICAS QUE HAN RESPONDIDO A LA ENCUESTA

Amministrazione Apostolica dell'Estonia  
Assemblée des Ordinaires de Terre Sainte  
Association des Conférences Episcopales de la Région de  
l'Afrique Centrale (A.C.E.R.A.C.)  
Australian Catholic Bishops' Conference  
Bishops' Conference of England and Wales  
Bishops' Conference of Scotland  
Biskupska Konferencija Bosne i Hercegovine (BKBiH)  
Bisschoppenconferentie van België - Conférence Épiscopale  
de Belgique  
Canadian Conference of Catholic Bishops | Conférence des  
Évêques catholiques du Canada  
Catholic Bishops' Conference of Bangladesh  
Catholic Bishops' Conference of Japan  
Catholic Bishops' Conference of Korea (CBCK)  
Catholic Bishops' Conference of Myanmar (CBCM)  
Catholic Bishops' Conference of Thailand (C.B.C.T.)  
Catholic Bishops' Conference of the Philippines (CBCP)  
Česká Biskupská Konference  
Chaldean Catholic Patriarchate  
Conférence des Évêques catholiques du Burundi (CECAB)  
Conférence des Évêques catholiques du Rwanda (C.Ep.R.)  
Conférence des Évêques de France  
Conférence des Évêques suisses  
Conférence Épiscopale de la Côte d'Ivoire  
Conférence Épiscopale du Bénin  
Conférence Épiscopale du Gabon  
Conférence Épiscopale du Mali  
Conférence Épiscopale du Togo  
Conference of Catholic Bishops of India (C.C.B.I.)

Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM)  
 Conferencia Episcopal Argentina (CEA)  
 Conferencia Episcopal Boliviana (CEB)  
 Conferencia Episcopal de Colombia  
 Conferencia Episcopal de Guinea Ecuatorial  
 Conferencia Episcopal de Guatemala (CEG)  
 Conferencia Episcopal de Honduras (CEH)  
 Conferencia Episcopal Ecuatoriana  
 Conferencia Episcopal Española  
 Conferencia Episcopal Peruana  
 Conferência Episcopal Portuguesa  
 Conferencia Episcopal Puertorriqueña (CEP)  
 Conferência Episcopal Timorense (CET)  
 Conferencia Episcopal Uruguayaya (CEU)  
 Conferencia Episcopal Venezolana (CEV)  
 Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB)  
 Conferentia Episcopalis Scandiae – Nordic Bishop’s  
 Conference, Diocese of Stockholm (Sweden) – Diocese of  
 Reykjavik (Iceland) – Diocese of Copenhagen (Denmark) –  
 Prelatura Territoriale di Tromsø (Norway)- Diocese of Oslo  
 (Norway) – Diocese of Helsinki (Finland)  
 Conferentia Episcoporum Catholicorum Bielorusssiae  
 Conferenza dei Vescovi Cattolici della Federazione Russa  
 Conferenza Episcopale Internazionale di Turchia  
 Conferenza Episcopale Internazionale dei Ss. Cirillo e  
 Metodio  
 Conferenza Episcopale Italiana (CEI)  
 Conferința Episcopilor din România  
 Consiglio della Chiesa Slovacca  
 Deutsche Bischofskonferenz  
 Hiera Synodos Katholikis Hierarkhias Hellados  
 Hrvatska Biskupska Konferencija  
 Inter-territorial Catholic Bishops' Conference of the Gambia  
 and Sierra Leone (ITCABIC)  
 Konferenca Ipeshkvnore e Shqipërisë  
 Konferencia Biskupov Slovenska (KBS)  
 Konferencja Episkopatu Polski

Konferenza Episkopali Maltija  
Lietuvos Vyskupu Konferencija (LVK)  
Magyar Katolikus Püspöki Konferencia  
Mejduritualnata Episcopaska Konferenzia vâv Bâlgaria  
Nederlandse Bisschoppenconferentie  
New Zealand Catholic Bishops Conference  
Österreichische Bischofskonferenz  
Pakistan Catholic Bishops' Conference (PCBC)  
Slovenska Škofovska Konferenca  
Southern African Catholic Bishops' Conference (SACBC)  
Symposium of Episcopal Conferences of Africa and  
Madagascar (SECAM)  
Synod of the Syro-Malabar Church  
Synod of the Syro-Malankara Catholic Church  
Synode de l'Église syriaque catholique  
Tanzania Episcopal Conference (TEC)  
Irish Catholic Bishops' Conference  
Uganda Episcopal Conference  
United States Conference of Catholic Bishops (USCCB)  
Zambia Conference of Catholic Bishops (ZCCB)  
Zimbabwe Catholic Bishops' Conference (ZCBC)